

# La importancia de un proyecto espacial Luna-Marte

Por décadas, Lyndon LaRouche ha sido *el* economista y *el* candidato de la exploración espacial, de la aplicación económica del “motor” científico que representa un programa espacial competente, para transformar la capacidad productiva del mundo y lograr la generación de nueva riqueza con el uso de tecnologías avanzadas. *El* candidato que entiende el papel que desempeña la exploración espacial en el desarrollo de la mente humana, su poder, y su entendimiento.

Fue LaRouche quien puso en el centro del debate internacional el concepto de un proyecto espacial Luna-Marte, en 1987-88.

Teniendo en mente ahora el discurso que pronunció el presidente estadounidense George W. Bush el 14 de enero en el Centro Aeroespacial Goddard de la NASA, en el que instó a los Estados Unidos a emprender un proyecto espacial Luna-Marte, veamos los comentarios que hizo LaRouche el 10 de enero sobre la exploración espacial, durante una reunión ciudadana de su campaña presidencial en Washington, D.C., misma que se transmitió por internet al mundo entero por [www.larouchepub.com/spanish](http://www.larouchepub.com/spanish) y [www.larouchein2004.com/spanish](http://www.larouchein2004.com/spanish), con traducción simultánea al español.

LaRouche arremetió contra el diario *Washington Post* por atacar la propuesta del presidente Bush, que ya se había dado a conocer; aunque no dejó de señalar numerosas fallas en la versión de éste de un nuevo programa espacial estadounidense.

No obstante, LaRouche dijo: “¿Qué hay del programa espacial? ¿Qué hay del de Bush? Él dice que tendremos un programa espacial. Bien, Bush, a su propio modo atolondrado, *hizo algo bien*. Debiera ser un alivio para todos nosotros que este presidente tan mal elegido pueda hacer algo bien”.

¿Por qué está bien? Porque, como LaRouche añadió, el programa espacial Apolo de los 1960 y 1970 desencadenó toda una revolución tecnológica en los Estados Unidos, “tal que por cada centavo que invertimos en el programa espacial, recibimos al menos diez centavos de regreso, en términos de los beneficios”. Los beneficios económicos que produjeron los descubrimien-

tos científicos y el progreso tecnológico que se desprendió del programa espacial, se esparcieron hacia otras esferas de la economía de los Estados Unidos, y del mundo, para aumentar nuestra calidad de vida y nuestro poder productivo.

“De modo que el programa espacial no fue dinero tirado en el espacio. El programa espacial representó dinero que se invirtió en los poderes cada vez mayores de producción del pueblo estadounidense, *¡por un factor de 10!*” Y, dijo LaRouche, “lo mismo debería aplicarse ahora”.

¿Qué hacemos cuando exploramos el espacio: “¡Sondeemos el *universo!* ¿Para qué? *Para descubrir nuevos principios físicos*. Principios físicos universales que, una vez descubiertos, se aplicarán a nuestra vida en la Tierra. Y eso es precisamente lo que el programa espacial de Kennedy demostró”, dijo LaRouche.

Si no, ¿de dónde creen que salió la tecnología de nuestros teléfonos celulares, de nuestros hornos de microondas, de nuestros aparatos de sonido y de video con tecnología láser? Y, para abreviar, ¿de dónde creen que salió toda la tecnología de las computadoras que hoy usamos en nuestros trabajos y hogares? Visto así, hasta miedo daría el sólo imaginar que el hombre nunca hubiera llegado a la Luna.

¿Por qué no reproducir algo que sabemos funcionó en el pasado? Pues como Lyndon LaRouche dijo durante dicha reunión ciudadana que organizó su comité de campaña, *LaRouche in 2004*, “tal como en la fase primera del programa espacial de Kennedy, un programa espacial funcionaría hoy como un *motor científico*, para darnos las nuevas tecnologías, los nuevos principios, que aumenten los poderes productivos del hombre sobre la Tierra”.

Ahora ya saben qué decirle al necio ignorante que repite como perico, “lo mejor sería que ese dinero se invirtiera en la Tierra”, cada vez que le preguntan su opinión sobre la idea de que el hombre se lance a la conquista del espacio. Si uno es un poco listo, se dará cuenta que nunca se gastó un sólo centavo en el espacio; todo ese dinero se quedó aquí en la Tierra.